*Un toque de distinción: las instituciones educativas para las mujeres en el Opus Dei**

Virginia Ávila García
Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

Entre las mujeres asociadas al Opus Dei hay un toque de distinción: quieren ser santas en medio de sus actividades mundanas. Para lograrlo llevan a cabo un proceso de identidad que de manera importante se logra mediante sus escuelas exclusivas para la clase alta —en el caso de las numerarias— y en las escuelas de capacitación para las auxiliares o empleadas domésticas. Ambas categorías están al servicio de esta Prelatura cumpliendo un rol de subordinación femenina en una agrupación formada por hombres y mujeres laicos dirigidos por sacerdotes.

Palabras clave

Mujeres, educación, Opus Dei.



Introducción

La historiografía de la segunda mitad del siglo XX recuperó a un actor social que había permanecido oculto, que aparecía como una sombra ocasionalmente y, sin embargo, ha constituido la otra mitad de la especie humana. Por supuesto, esa mitad oculta son las mujeres. Parcialmente, este ocultamiento se ha debido a que los hechos históricos se referían al ámbito público, a los hechos del poder, de las naciones o de los grandes hombres. Las mujeres habían sido empujadas al espacio privado desarrollando funciones subalternas frente al género masculino. Su papel, restringido al espacio privado, se reconocía en la reproducción humana y cultural y en la entrega al servicio del hombre, del esposo y de los hijos.

Las funciones primordiales de esposa y madre han sido ampliamente aceptadas en las culturas con influencia europea y cristiana como la llamada "occidental", (y por supuesto, la nuestra). Las mujeres han encontrado el sentido de sus vidas en el servicio a los otros. Cuando se trata de mujeres casadas los roles se cumplen tal cual; brindan placer con sus cuerpos y atienden al compañero, además, se dedican de manera prioritaria a cuidar a los hijos y los bienes familiares.

En la religión católica, las mujeres se asumen esposas y madres y después, si es el caso, como personas y profesionales. Si bien es cierto que en el matrimonio cumplen con los propósitos asignados por la sociedad y su religión,



aún las mujeres que no se casan deben cumplir con esos dos fines, pero cambian los sujetos. Las monjas, por ejemplo, en sus congregaciones deben tener como a su esposo "ideal" a Cristo y cumplen sus funciones de madre, con aquéllos a quienes cuidan o educan: enfermos o estudiantes. En cada función que ejercen estas religiosas subyace el servicio al otro y la propia justificación de ser mujer.

Desarrollo

En el caso de la Obra de Dios, Obra u Opus Dei, institución que nos ocupa, se observa a una asociación religiosa de laicos organizados por sexos. Tiene dos secciones: la de hombres y la de mujeres.

Estas dos secciones están separadas por géneros que implican una división sexual del trabajo. Los hombres y las mujeres viven en casas separadas. Cada casa de los hombres requiere del trabajo doméstico realizado exclusivamente por mujeres, todas ellas formadas técnica o profesionalmente para tal efecto.

Dentro de las peculiaridades de esta asociación de laicos se encuentra la de ser la única que le ofrece un trato exclusivo, casi "sibarita" a sus miembros varones, trato proporcionado por las mujeres, en una dinámica tal que, nunca son vistas por ellos. Casi todas las casas de varones cuentan con otra anexa de mujeres, con el objetivo de facilitar el trabajo doméstico. En horarios establecidos, ellas dejan impecables las habitaciones y baños individuales; mantienen limpia la ropa personal y de cama, se encargan de confeccionar los platillos del desayuno, comida y cena y las colaciones —café, té, galletas, dulces— que apetezcan. El contacto entre las mujeres y los hombres que habitan la casa es nulo. Sólo las numerarias auxiliares que sirven los alimentos son visibles, pero, en ningún caso, se les dirige la palabra con la excepción del director de la casa, si es estrictamente necesario.

Esta excelencia en el servicio doméstico para los hombres se organiza entre el director y la directora de ambas casas a través de un saloncito del cual sólo ellos tienen llave. Se comunican entre sí por teléfono y sólo pueden ingresar las mujeres a realizar sus tareas cuando el director autoriza el paso vía la directora.

El ingreso se da hasta que el director se ha asegurado que no esté algún habitante dentro de la casa. Así, cuando está vacía, penetran las mujeres a hacer el aseo general y a preparar todo lo necesario, para que ese día como todos los del año, los hombres sean tratados con la mayor consideración y esmero. De acuerdo con el testimonio de un ex numerario, si de algo se puede arrepentir alguien que abandona el Opus Dei es por el cuidado y la pronta atención de que son objeto.

Para comprender esa dinámica entre los géneros, cabe explicar la organización de los miembros de esta Prelatura: Los laicos son dirigidos por los sacerdotes de la Santa Cruz, orden exclusivamente creada para ellos. A la cabeza de todos, sacerdotes y laicos, está el Prelado que conduce la Prelatura del Opus Dei y la orden sacerdotal de la Santa Cruz: Es una organización jerarquizada con un absoluto y férreo control sobre cada uno de los miembros. La pirámide de esta Prelatura tiene a los sacerdotes a la cabeza seguidos por las secciones de hombres y mujeres en sus categorías de numerarios, agregados, supernumerarios y auxiliares, y puede constatarse que es una asociación de religiosos y laicos, con preeminencia de los sacerdotes.

♦♦♦

Los hombres y mujeres que pertenecen a la categoría de numerarios, se dedican de tiempo completo, viven en las casas del Opus Dei y donan todos sus bienes personales y sus salarios al mismo. Son la estructura de la Obra al ofrecer trabajo y dinero para mantener, hacer crecer y difundir los preceptos de la única Prelatura Personal autorizada por el Vaticano.

Destacan dos tipos de categorías de miembros femeninos: numerarías y numerarías auxiliares. Éstas últimas son de clase humilde y proceden de colonias pobres o de pueblos y rancherías: Por su origen, carecen de medios para ofrecerlos a la Prelatura, por lo que pagan su capacitación como domésticas con trabajo y una cuota mínima que cubre la familia en algunos casos. Estas jóvenes ingresan a las escuelas de capacitación para el trabajo doméstico, al término de la secundaria. Se le exige en el papel —que sean mayores de 18 años—, pero no tienen empacho en recibirlas menores.

En las décadas cincuenta y sesenta, las familias se oponían. Actualmente, la mayor parte accede a que sus hijas vivan en las casas de la Obra y estudien en dichas escuelas. En algunos casos, se convence a las jóvenes, aún en contra de la voluntad de los padres, a que se inscriban en las escuelas técnicas y vivan en las casas de mujeres, donde como ya se indicó, además de estudiar deben trabajar para cubrir los gastos. El interés del reclutamiento se explica porque son mano de obra barata, muy importante para el desarrollo de las instituciones de la Obra.

En otros casos, como proceden de familias muy pobres e ignorantes, los padres desconocen tanto el lugar como los objetivos de estos centros de capacitación de aspirantes a numerarias auxiliares. Ellas también se conservan castas, obedecen sin protestar y deben hacer labor de proselitismo entre sus iguales. Es decir, el hecho de desarrollar un trabajo no las exime de captar adeptos, de ahí su apostolado. Para algunas jóvenes que llegan a pertenecer a esta categoría de laicas, uno de los estímulos para llegar a serlo, es la posibilidad de viajar. Según el testimonio de algunos informantes, México provee de servidoras domésticas a las casas de la Obra en todo el mundo. Estas numerarias auxiliares deben obedecer y cumplir con sus tareas en cualquier país, donde sean asignadas.

Se afirma, por otro lado que las auxiliares menos fieles, persistentes y confiables son las mexicanas. Al clasismo de las numerarias auxiliares, mujeres pobres en su totalidad, se suma el racismo, pues todas son morenas o de tipo indígena. Un testimonio señala que en Europa, dentro de una familia con miembros de Opus Dei, puede haber numerarios y numerarias auxiliares. En México esto no es posible.

En cuanto a la categoría de las numerarias, son mujeres de clase media y alta. Deben estar dispuestas a entregar su vida y su tiempo a la Obra. Actualmente, se les prefiere profesionales y que desempeñen una actividad laboral remunerada fuera de la Prelatura. Las que se dedican de manera exclusiva a la administración de centros y casas, se han capacitado profesionalmente para esto.

Todas al ingresar ponen en resguardo todas sus propiedades con algún miembro laico y de confianza de la Obra. Ésta es una forma de asegurar sus bienes de la prelatura, sin que corporativamente los adquieran, ya que son los laicos quienes conservan todos sus derechos civiles y pueden tener propiedades, pero dentro de su asociación sólo las poseen de derecho, pero no de hecho.

Si alguna desiste de continuar la labor apostólica, pierde todo. Si persiste en su vocación, también deberá ingresar a la caja común todo su salario y solicitará a la administración de la casa donde vive lo que necesite para sus gastos personales. En caso de necesitar atención médica, se le proporcionará la apropiada en la medida en que haya médicos afines a la Obra y que no propongan tratamientos contrarios a las reglas de la Prelatura.

Algunas de ellas deciden estudiar en la Escuela Superior de Administración de Instituciones (ESDAI), donde se ofrece una licenciatura avalada por la Universidad Panamericana, propiedad de miembros de la Obra, mas carece de reconocimiento oficial.

El currículo contempla todo lo concerniente al manejo y dirección de casas, hospitales y restaurantes. Ellas afirman que tienen gran demanda. De las laicas que aquí se forman surgirán las administradoras de las casas de los varones.

Todas las comodidades son para ellos. Mientras, las numerarias y las auxiliares tienen que arreglar sus habitaciones y organizar sus tareas comunes. La ropa es lavada y planchada por mujeres dedicadas a ello. Todas deben tener el cuidado de marcarla previamente.

Ninguna auxiliar puede salir sola, sino acompañada por una numeraria. Ello no implica que entre ellas exista trato personal alguno. El clasismo permea las interrelaciones femeninas. Los afectos son muy vigilados. Se prohíbe todo acercamiento. Cuando se tiene algún afecto más allá del compañerismo se castiga con la separación. La movilidad de estas mujeres es constante. Las decisiones al respecto las toman las directoras de cada casa y son

consultadas con las autoridades delegacionales, regionales y, en caso necesario, con Roma directamente.

La charla fraterna es la plática "informal", entre ellas, se hace cada semana y sí hay algún comentario sobre supuestos desapegos a las estrictas normas procede la corrección fraterna —entre iguales— si pese a todo, la falta persiste, entonces, se acude con la directora de la casa. Ella tiene obligación de poner correctivos, apoyada con el director espiritual. Estos correctivos van desde la llamada de atención hasta la expulsión definitiva.

La solidaridad entre mujeres no existe. Cada desvío, por insignificante que sea, es corregido con dureza. Nada que implique duda se guarda. Todo se controla por la directora. Entre los miembros de la Obra hay hábito de "mortificar la carne". Diariamente se golpean la espalda como disciplina, ellas usan el cilicio, pequeña red con picos que se coloca en la pierna, muslo o en la pantorrilla para que al caminar se dañen y hasta sangren. La frecuencia de estos castigos corporales depende de la edad y la salud de cada una. Hay que precisar que estos rituales son realizados también por los hombres; la diferencia radica en el daño que se infringen, pues las mujeres se castigan con más severidad. Por ejemplo, ellas castigan sus cuerpos aún en el descanso, toda vez que en ocasiones duermen en camas de tabla, con libros en lugar de almohadas. Ellos no lo hacen, pues deben recuperar sus fuerzas con un buen descanso.

Las mujeres en el Opus Dei viven de acuerdo con las condiciones económicas de las habitantes de la casa, tomando en cuenta que son autosuficientes. Deben vivir en buenas instalaciones, con todo lo necesario, pues como decía el Fundador "se tiene lo que se debe, aunque se deba lo que se tiene". Esto es, en cada casa o centro para hombres y mujeres se debe vivir con dignidad, con lujos, si es posible.

El panorama descrito vuelve evidente que la carga de trabajo y las mortificaciones corporales son más fuertes para las mujeres que para los hombres y esto se sanciona desde las llamadas Constituciones y reglamentos internos de la Obra.

En estos documentos, reguladores para todos los miembros, se les exige que lleven un plan de vida personal que incluye la dirección espiritual de un sacerdote de la Obra quien debe conocer cada aspecto de la vida de los numerarios. Dirige la forma de cada decisión ya sea personal, laboral o social. En el caso de las mujeres, además deben ser cuidadosas de no mirarlo a los ojos "para no inquietarlo". En esta prohibición el acento se pone en la concepción cristiana que considera a las mujeres como inductoras al pecado sexual, tan vigilado y castigado en esta asociación.

En cada actividad de proselitismo regional o internacional —apostolado— los hombres, por lo general, abren el camino. Cuando se asientan y tienen algunos seguidores, casa y empleo, solicitan la presencia de las mujeres para que se encarguen de las tareas domésticas. Esto no es obstáculo para que las iniciativas educativas, sobre todo, recaigan en ellas.

En Kenya, por ejemplo, en la década de los sesenta, después de independizarse de Inglaterra, en el momento de la organización nacional, el Opus Dei oportunamente tomó en sus manos la iniciativa de ofrecer educación para las mujeres. Su oferta fue para tres sectores: el doméstico, el secretarial y el de mujeres de élite. En este país revuelto, las mujeres del Opus Dei eran más confiables, de ahí que la iniciativa partiera con mujeres y no con hombres. En la incursión participó la pedagoga mexicana Alfonsina Ramírez y algunas mujeres españolas, irlandesas y alemanas.

En México hubo en 1952, una de las escasas excepciones en la forma de penetrar en una ciudad. Amparo Arteaga, la primera numeraria de México y de América junto con Martha Sepúlveda, se fueron a vivir a Monterrey por motivos de trabajo de la primera. Allí encontraron una mina de vocaciones.

Con Cristina Ponce Pino, en Culiacán se inició una tarea: la de educar a las clases pudientes y un negocio: el de las escuelas particulares que le han dado a la Obra una infraestructura económica muy sólida. Al primer colegio femenino —el Colegio Chapultepec— le siguieron otros dirigidos a hombres o mujeres concentrados en las ciudades donde tienen más presencia como la de México, Guadalajara y Monterrey. En la ciudad de México resaltan el Yoacalli, el Cedros y la Universidad Panamericana.

El Opus Dei enfatiza en que forman una gran familia. Por lo tanto, hombres y mujeres viven sus funciones con base en el género. Así, las mujeres tienen su esposo en Cristo y lo representan en los hombres que deben atender, y sus hijos están en cada alumno que tienen en sus escuelas o en cada vocación que se comprometen a lograr que "pite".

En la visión jerárquica y diferenciada sexualmente por el Padre Escrivá de Balaguer, las mujeres deben servir al hombre, pero como entre ellos no debe haber contacto por el voto de castidad, entonces, las mujeres no tienen ni la retribución de las caricias o a la mirada agradecida y complaciente del esposo. En el Opus Dei las mujeres

han sublimado su papel. Se perciben asexuadas, pese a que se fomenta una imagen externa que se basa en un arreglo personal impecable regida por las clases de "tono" que las uniforma en cuanto a los colores de la ropa, el uso de faldas y blusas, el largo de las faldas y las mangas y un discreto maquillaje.

Siguen las normas del Fundador en cuanto a la apariencia, a mantenerse delgadas, cuidar su salud y sonreír, siempre sonreír. Se les pide que den lo mejor en cada actividad. Es decir, ser profesionales y exitosas en toda tarea.

Los afectos familiares propios son secundarios frente a los requerimientos de la "verdadera familia", la de la Obra de Dios. Cada gesto o expresión son cuidados, sobre todo los que se refieren a la afectividad. Si a las mujeres de nuestra cultura se les permite la emotividad, a las de Opus Dei se les niega, surge entonces la pregunta ¿por qué han elegido un camino donde se les exige todo de sí mismas, hasta ocultar sus sentimientos, contraviniendo usos y costumbres? Ellas creen que la santidad se consigue con apego al estricto plan personal que la Obra les impone y llevan a cabo una reestructuración de su personalidad para cumplir con las reglas que las conducirán al logro de la salvación y santidad eternas.

Ahora bien, para lograr ese toque de distinción que hace a estas mujeres diferentes, hay muchas instituciones educativas formales: los colegios privados exclusivos dirigidos a niñas y jóvenes desde el jardín de niños hasta preparatoria, escuelas de administración a nivel profesional o de capacitación según el estatus económico, los cursos para esposas y madres de familia; los retiros para supernumerarias y sus hijos y los retiros anuales para las numerarias. Estas obras llegan a un mayor número de personas de clases sociales acomodadas, aún cuando también incluyen espacios para grupos de clases bajas que puedan pagar ciertas cantidades por los servicios educativos recibidos.

La integración de escuelas para el trabajo doméstico, lugares de retiro, centro de numerarias, administración de instituciones y obras de asistencia y en algunos casos escuelas primarias, telesecundarias y aún bachilleratos para las lugareñas, pueden encontrarse en los complejos de Montefalco, Mimiahupan o Toxi. Estos amplios complejos los asumen como propios, como corporativos. Los colegios, clubes, universidades son considerados no corporativos, aunque reconocen la dirección espiritual bajo la responsabilidad de sacerdotes de la Obra.

Todas las instituciones educativas están diseñadas para lograr la identidad del grupo. Su influencia va de acuerdo con la categoría a la que se dirige. Las mujeres más comprometidas, las numerarias y las auxiliares, llevan una formación más severa, cumplen con los votos de obediencia, castidad y pobreza —como ellas la entienden—. Viven de manera completa para la Obra y su formación corre directamente por miembros sacerdotes y laicos.

Las supernumerarias envían a sus hijas a colegios afines, dirigidos por miembros del Opus Dei, también apoyan con una cantidad mensual y buscan donativos, y por supuesto hacen el apostolado entre sus iguales. Numerarias y agregadas tienen en sus manos la preceptoría y la clase de formación espiritual. A este tipo de categorías se suman los cooperadores y simpatizantes, que sin tener una pertinencia a la Prelatura, colaboran con ella y gustan de sus escuelas, para ellos están también los colegios, los clubes, los centros de retiro o las casas.

Las instituciones educativas son el instrumento principal y por lo tanto, más importante del Opus Dei para influir en la sociedad mexicana y para expandirse como institución religiosa con sus propios fines y valores. Éstos son amor y fidelidad al evangelio según las directrices del Vaticano; de respeto y apoyo a las iniciativas del actual Papa; de una participación mayor del laicado siempre supeditado a los sacerdotes del Opus Dei —por ser éstos los instrumentos de Dios— y de la búsqueda de la santidad en medio del mundo. Santifican el trabajo y el estudio para agradarle a través de las cosas mundanas muy bien hechas, lograr éxito y ofrecer a Dios los bienes materiales.

Para los sectores altos se tienen instalaciones de primera, atención personalizada y excelencia académica, mientras que para los sectores bajos se ofrece apoyo asistencial y una educación adecuada a la clase social de la que provienen y dirigida más a la capacitación para algunos oficios o a la educación básica abierta impartida, casi siempre, en las mismas instalaciones. Los sectores altos acuden en la mañana y los bajos en el turno vespertino. Estas instituciones son estudiadas para nuestro fin, acercándose a su origen y objetivos.

Enseguida se mencionarán algunas de las escuelas ubicadas en la ciudad de México donde se forma a las mujeres en el Opus Dei.

Instituto Cultural Toshi

Ubicado en el poblado de este nombre, en el municipio de Atlacumulco, se encuentra la ex hacienda de San José de Toshi, donada al Opus Dei por la señora Teresa Ortiz de la Peña, viuda de Orvañanos, supernumeraria desde 1960 hasta su reciente muerte.

♦♦♦

Esta benefactora comentó en 1995, que su decisión de comprar el casco de esta hacienda con el fin de dedicarla a la asistencia social la llevó a un enfrentamiento con el doctor Gustavo Baz, quien estuvo interesado en comprarla y al no conseguirlo, bloqueó por todos los medios la reconstrucción y la puesta en marcha del programa asistencial. Fue gracias a la intervención de la profesora Eva Sámano, esposa del entonces presidente de México Adolfo López Mateos que se hizo posible el funcionamiento de este lugar mexiquense. La ayuda de doña Eva —quien era protestante— es resaltada para demostrar su pluralidad y su acercamiento a todos los credos.

El casco de la hacienda fue reconstruido y aloja al centro de retiros. Frente a las habitaciones y separado por una vidriería, hay un hermosísimo jardín en cuya pared se encuentra una imagen de la virgen de Guadalupe que tiene fechas importantes y míticas: el 2 de octubre de 1928, día de la visión de Josemaría Escrivá de Balaguer indicándole la fundación de su obra; el 14 de febrero de 1930, fecha de otra visión que marcó la incorporación de las mujeres; 1943, fecha de la tercera visión para la creación de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y, por último el día de la muerte del ahora San Josemaría, el 26 de junio de 1975.

La belleza natural de las flores que adornan el altar de los oratorios en cada centro de la Obra, es un distintivo que en Toshi es impresionante. Asimismo, en este oratorio se encuentra el minúsculo pedazo de la sotana del Santo, que la imaginación del grupo hace decir que hay en cada oratorio de la Obra en el mundo.

En otro oratorio exclusivo para los asistentes al retiro, se conserva la celosía de madera que usó Escrivá de Balaguer para orar aislado, en sus visitas a la Basílica de la virgen de Guadalupe entre mayo y junio de 1970.

Al edificio principal se le han anexado el área de retiros La troje, para niños y jóvenes —hombres y mujeres— hijos de supernumerarios o invitados afines. En el otro extremo, está el dispensario y la escuela de capacitación. Todo en un conjunto, pero con espacios muy definidos para cada clase social, con el fin de no inquietar conciencias.

Este Instituto hace campaña permanente de donativos, hay un dispensario médico por la parte trasera del casco de la hacienda fundada en 1959. Al respecto un testimonio señala que "al principio la población se mostró muy desconfiada y se resistió a solicitar el servicio médico ya que tenían la costumbre de acudir a curanderos de la comunidad, ahora no nos damos abasto para cubrir tantas necesidades". En la Obra se precian de brindar asistencia a 16 comunidades indígenas sumidas en la miseria, con un promedio de dos mil personas atendidas al año.

Sin embargo, testimonios de mujeres de estas comunidades señalan que no acuden al dispensario por no tener recursos para pagar el costo de la consulta. Asimismo, la exigencia de bañarse antes de ingresar al consultorio y condicionar la atención a la asistencia a los cursos de formación espiritual —doctrina católica— aleja a los lugareños que necesitan recibir atención médica.

Las mujeres de los alrededores acuden a la doctrina semanal los jueves y traen a sus hijos los lunes, sólo de esta manera tienen derecho a recibir canastillas por el nacimiento de los hijos e hijas y sobre todo, adquieren el derecho de recibir un juguete y acudir a la posada tradicional en el mes de diciembre de cada año. Dentro de estas instalaciones se brinda la atención a las clases bajas: las alumnas que estudian y trabajan aquí y las madres de familia y sus hijos que reciben formación espiritual —doctrina— cada semana. La atención la proporcionan numerarias y auxiliares.

Otra forma de asistencialismo se puede observar en la tradicional posada que el Instituto Cultural Toshi ofrece a las comunidades aledañas, cada año desde que el instituto funciona, las mujeres indias realizan largas caminatas con todos sus hijos adolescentes, niños y bebés para recibir juguetes, regalos, dulces y un rato de diversión con juegos organizados, películas, títeres, etcétera. Las clases altas recuerdan una vez al año sus obligaciones sociales para con los que nada tienen. Sus obsequios —buenos en calidad— sirven para acallar conciencias. Las clases bajas, las últimas, reciben esta cuota de conciencia, pero no olvidan su rencor de marginados sociales. Entre ellos, clase baja y clase alta no se mezclan, apenas hay un contacto a través de un objeto material entregado con fastidio.

El trabajo de mantenimiento y aseo de las casas de retiro, la cocina y servicio de comedor lo realizan las alumnas como prácticas escolares, dirigidas por numerarias auxiliares y supervisadas por las numerarias. Ondare, es el nombre de la escuela para empleadas domésticas abierta en 1969, a la que acuden estas jovencitas durante dos años, periodo de formación para estar capacitadas y dedicadas al servicio doméstico de los centros del Opus Dei nacionales e internacionales si son admitidas como numerarias y si no es así, serán destinadas a los hogares de familias ricas, hospitales, hoteles, etcétera.

Las alumnas pagaban en 1995 ciento veinticinco pesos de colegiatura con derecho a los estudios de capacitación doméstica, al internado y a la formación espiritual.

Ellas pueden ser visitadas una vez al mes por sus familiares, pero no pueden ir a sus casas durante el curso escolar. Llevan una rutina: se levantan a las seis de la mañana para asearse, limpiar su recámara, acudir a misa, desayunar y limpiar la casa de retiros y asistir a clase. A la una de la tarde, comen y a las dos sirven la comida a los asistentes del retiro. Después, regresan a la escuela, sirven la cena y se van a dormir. Cada domingo, día de descanso general, salen acompañadas de las numerarias a días de campo o visitan Atlacomulco.

Las tres funciones importantes aquí son: los retiros, la asistencia social y la escuela de capacitación doméstica para tener personal femenino formado en la lealtad, en la disciplina del trabajo y en la fe del Opus Dei.

Con base en la folletería y testimonios obtenidos en las visitas de campo, nos acercamos a las instituciones educativas conocidas como obras no corporativas: las universidades, residencias universitarias, escuelas privadas de capacitación doméstica, centros de formación familiar, los clubes juveniles y un rubro que aglutina a varios tipos de cursos.

Las universidades

En el modelo español del Opus Dei, son una prioridad los estudios superiores y el acceso a las clases intelectuales y en especial a los profesores. El prototipo de escuela superior que ha sido seguido en todos los países donde se estableció la Obra de Dios fue la Universidad de Navarra.

Por lo tanto, en México como país sede de la Obra, se ha reproducido también este modelo y con bastante éxito. En 1967, con el Instituto para la Administración de Empresas (IPADE) y la Escuela Superior de Administración de Instituciones (ESDAI), creada dos años más tarde, se pusieron los cimientos del conjunto de licenciaturas que ahora forman la Universidad Panamericana: pedagogía, filosofía, derecho, economía, medicina, ingeniería en informática, industrial o electromecánica, administración y finanzas, administración y negocios, administración de instituciones y enfermería.

Escuela Superior de Administración de Instituciones

Como contraparte de la escuela de negocios, casi exclusiva para hombres empresarios, la ESDAI es la institución educativa que ha permitido formar mujeres capacitadas en el manejo óptimo de su hogar ejerciendo el rol o función que la Obra considera natural y social, por excelencia. Fundada en la ciudad de México, se ubica cerca de Ciudad Universitaria. Esta escuela dirigida para las jóvenes hijas de familias adineradas, ofreció desde su fundación la oportunidad de educarse en un ambiente fino, que respondiera a sus futuras actividades como esposas de empresarios, políticos y altos ejecutivos o funcionarios. La historia de la fundación de esta escuela relata que: "[...] surgió como una iniciativa del Beato Josemaría [...] que esperaba revalorizar el papel de la mujer en la familia y la sociedad y así dignificar los trabajos del hogar. Transmitió su inquietud a un equipo de profesionales mexicanas quienes lo pusieron en marcha, con la Dra. Leticia Almeida".

Más tarde, evolucionó hasta conformar una licenciatura en administración de instituciones que imparte programas de asesoría y capacitación para los aspirantes a numerarias que también dirigirán las escuelas técnicas para auxiliares, también se ofrece esta capacitación para un mercado externo. Tal vez, se puede decir que esta escuela es pionera de las escuelas de turismo, tan en boga hoy en día.

En ésta y otras de su tipo como la Etame en Guadalajara, las estudiantes son bonitas y con clase, como correspondería al tipo de mujer que se merecerían los numerarios, si se los permitiera su voto de castidad y por supuesto, se pretende que las estudiantes que no ingresen como numerarias lo hagan como supernumerarias y cooperadoras, y sean las compañeras ideales de los hombres de negocios católicos.

En la ESDAI se consideró la necesidad de capacitar a las mujeres para manejar el presupuesto, su arreglo personal, el cuidado de los hijos, la atención a las relaciones sociales y de negocios de sus maridos. En el caso de las alumnas que piden su admisión como numerarias o agregadas, se capacitan para atender casas y centros de la Obra.

La ESDAI cuenta con una casa de asistencia o residencia universitaria. Actualmente se considera que la Residencia Universitaria Panamericana (RUP) es la primera casa de varones. En esta residencia y en cualquiera otra se buscan huéspedes con el perfil necesario para ser miembros de la Obra. Es decir, jóvenes de buena posición económica, buenos cristianos, estudiantes universitarios, provincianos e influenciables. El mismo perfil se busca en la Residencia de Mujeres desde la original en Copenhague hasta la Residencia Universitaria Latinoamericana (RUL) anexa a la ESDAI. Los servicios y las instalaciones son de primera, por lo tanto tienen un alto costo.

Las escuelas privadas

Son de dos tipos, las exclusivas para clases acomodadas como son las escuelas Yaocalli y Paseos y las que funcionan en las mismas instalaciones, ya sea por la tarde o noche, dirigidas a niños, niñas o jóvenes de bajos recursos, pero que pueden pagar una colegiatura para asistir a clases de educación básica.

En estas instituciones educativas durante el turno matutino, las alumnas de preescolar a preparatoria llevan clases de moral impartidas por miembros de la Obra, tienen un sacerdote que conduce misas, confesiones y comuniones y cada alumna cuenta con una preceptora —siempre del Opus Dei— que las cuida en el ámbito académico, está al pendiente de su vida personal, e intenta ser la orientadora.

La influencia del Opus Dei y sus principios de fidelidad a la iglesia y al actual Papa; el inmovilismo social, la jerarquización y autoritarismo, el amor al trabajo y la entrega a Dios en la vida cotidiana, así como el perfeccionamiento en el estudio, en las relaciones clasistas y buenos modales, quedan grabados en las alumnas desde sus primeros años. El control de sus pensamientos se lleva a cabo a través de esa vigilancia de la preceptoría y de dirección espiritual, en la confesión o en la clase de moral. Cualquier desviación del camino prescrito de inmediato se corrige, si esto no es así, se recurre a los padres a quienes, para convencerlos de este proyecto educativo y reafirmar su formación espiritual, se imparten pláticas en los centros de formación. De esta manera el círculo se cierra.

En el modelo educativo del Fundador, primero son los padres, luego los maestros y al final los alumnos. Se influye a los niños y jóvenes educandos y se refuerza la formación espiritual de los padres, así es como se está consolidando el papel del educador, de esta forma se multiplica la influencia del Opus Dei sobre algunos sectores de la sociedad mexicana que entran en su círculo educativo o asistencial.

El Colegio Chapultepec

Fue fundado en Culiacán, Sinaloa en 1955. Este Colegio funcionó como la primera obra corporativa de la Prelatura del Opus Dei en América e incluso, se afirma que es el primer colegio de la Obra de Dios en el mundo y según la versión oficial, ha logrado recuperar los valores perdidos en una sociedad de escasa tradición cristiana, como la sinaloense.

Centro Escolar Yaocalli

Fue creado en 1972 en la zona de Tlalpan a iniciativa de padres de familia supernumerarios "estimulados por el Beato Josemaría en su visita a la ciudad de México para que formaran centros de enseñanza acordes con las leyes del país y con la doctrina de la Iglesia Católica".

Aquí se imparte educación preescolar, primaria, secundaria y preparatoria a niñas de clase alta y bachillerato y carrera técnica en hotelería para jóvenes de escasos recursos por la tarde. Fundado por padres no conformes con la preparación y educación que recibían sus hijas en las escuelas primarias y secundarias, decidieron formar una asociación civil con el fin de crear una escuela teniendo como uno de sus objetivos despertar la conciencia social de la comunidad escolar "para ayudar en forma ordenada y sistemática a los menos favorecidos, así como prepararse para influir en todos los niveles de la sociedad".

Las escuelas para la capacitación doméstica de Oxtopulco, Yalbi, Yaxkin, Alhucema son ejemplos de este tipo de centros de capacitación doméstica en el Distrito Federal, en las cuales, a nivel técnico se prepara a las mujeres para asumir su rol en esta sociedad, según la concepción sexista de la Obra. En otros estados de la república mexicana tenemos, dentro de las conocidas, a Cecaho y Palmares en Jalisco y Jazlim, en Sonora. Las clases las imparten numerarias y auxiliares. Estas escuelas son básicas para obtener vocaciones de auxiliares, es decir, mujeres para el trabajo doméstico que cubren las necesidades de este servicio en cada casa o centro de la Obra.

La Escuela Palmares

Creada en Guadalajara, Jalisco en 1963 para alumnas que estudian secundaria y preparatoria. "Esta es una de las iniciativas que el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer propuso a sus hijas para la promoción humana de personas de escasos recursos." Las palabras citadas nos indican cómo los deseos del Padre fueron órdenes para numerarias, supernumerarias y agregadas, quienes han llevado a cabo las iniciativas de crear las obras sociales. También dan cursos de capacitación abiertos al público.

La escuela Alhucema

Fue inaugurada 1965, atiende a jóvenes de 15 a 25 años en la enseñanza secundaria, preparatoria y cursos optativos de economía doméstica, manualidades, educación musical.

Por la fecha de su fundación es una de las escuelas más antiguas dirigida a alumnas de escasos recursos, pero

que pueden pagar una colegiatura. Los cursos complementarios son tendientes a ejercer la función de la mujer dedicada al servicio de los demás, a través de su trabajo doméstico. Mencionan en el Opus Dei que han recibido reconocimientos civiles a su labor.

El centro Yaxkin imparte formación humana, profesional y espiritual con fundamento en la doctrina católica a jóvenes entre 15 y 20 años para desempeñar con altura los servicios de la empresa hospitalaria.

Se les ha capacitado para los servicios de alimentación y alojamiento, para desempeñar puestos operativos y de supervisión en cocina, ama de llaves, lavandería de banquetes y auxiliar de recepción. Se fundó en 1968 y fue visitada por el Beato Josemaría en 1970.

El origen de este centro de capacitación anexo a la Residencia Universitaria Panamericana (RUP), se remonta a la formación de las primeras auxiliares por las numerarias fundadoras de origen español que brindaron atención a la primera residencia de la Obra en 1949. Este centro de capacitación, ya formalizado como tal desde 1968, atiende desde entonces los requerimientos de la RUP.

El Centro de Capacitación Hotelera (CECAHO)

Fundado en Jocotepec, Jalisco en 1969. Como todos los de su tipo, no tiene reconocimiento oficial aunque la Escuela Superior de Instituciones (ESDAI) respalda los estudios. El propósito es que las alumnas aprendan a valorar el trabajo del hogar, pues el Beato "veía con mucha claridad la trascendencia de este trabajo; estar en el corazón del hogar puede ayudar a que los hijos de las familias sean ejemplares". Como ya se indicó líneas arriba, el hogar no es solamente el de la familia consanguínea.

La Escuela Oxtopulco

Tiene su origen en 1970, año en que recibió la visita del Beato durante su estancia en México. Esta escuela anexa a la ESDAI, forma a nivel técnico a las jóvenes que quieren estudiar administración de instituciones, sean hogares, casas del Opus Dei, hospitales, hoteles, etcétera. Como ya se ha visto en páginas anteriores, estas escuelas domésticas también son internados para jóvenes que puedan pagar una baja colegiatura, quieran estudiar y tengan perfil para ser candidatas a numerarias auxiliares.

Las numerarias auxiliares imponen a sus alumnas las prácticas escolares que deben realizar atendiendo a las residentes que viven en la Residencia Universitaria Latinoamericana (RUL), o bien en otros lugares que les asigne la Asesoría regional de mujeres.

Jazlim es la Escuela Técnica de Administración de Instituciones fundada en 1984 en Hermosillo, Sonora. Desde su inicio, ha contado con el apoyo de autoridades oficiales, quienes consideraron el beneficio que esta institución podía aportar a la comunidad y decidieron facilitar al grupo promotor de Opus Dei, un edificio construido conforme a los requerimientos presentados y otorgaron el reconocimiento oficial al plan de estudios. A decir de la numeraria que dirige esta escuela: "es única en su género en esta región del país".

Los centros de formación familiar

En todos los centros para mujeres del Opus Dei hay cursos para mejorar sus relaciones familiares y la economía de la casa; organizar el trabajo doméstico, de superación personal y de arreglo.

Son cursos dirigidos a preparar mejor a la mujer en su rol de esposa y madre. Han sido impartidos desde la fundación de la Obra en México, pues su interés se dirige a la conservación de la familia cristiana.

El mensaje es para lograr que las familias se mantengan unidas frente a todo. Por lo mismo, la autoridad de esposo en el hogar es indiscutible —siempre y cuando su conducta se apegue a la normas del Opus Dei— y debe estar apoyada por la mujer, sometiéndose también.

La educación está en manos de la mujer cristiana, lo que implica la seguridad de reproducir los valores en sus hijos. De ahí tenemos la importancia de los cursos de orientación familiar, que en sus diferentes niveles van dirigidos a los padres, pero sobre todo a la mujer.

A partir de 1994, año de la familia, se ha insistido en la impartición de estos cursos coordinados por las supernumerarias, quienes los organizan en diferentes ámbitos con el propósito de llevar educación a la mujer de todas las clases sociales, sin mezclarlas.

Inclusive, esta labor se extiende a madres de familias pobres que reciben estos cursos en escuelas públicas con anuencia de las autoridades educativas.

a) La División de Estudios sobre la Institución Familiar (DEIFA)

Puede ser considerada como el modelo de estos centros de formación familiar. Se encuentra ubicada en el complejo educativo de la ESDAI. En este lugar, numerarias como Alfonsina Ramírez, han llevado a cabo la capacitación de las señoras de clase alta que quieren cum-

plir con su rol de esposa y madre siguiendo las prescripciones del Opus Dei.

A través del diseño de una serie de cursos activos, en los cuales las clases de personalidad y asesoría psicológica o cursos de cocina y presupuesto, sin faltar la formación espiritual, la DEIFA ha creado ese modelo de esposa y madre cristiana que vive en el mundo con el espíritu del Opus Dei. Aquí, las señoras aprenden a recibir al "jefe extranjero de su marido", vistiendo apropiadamente según la hora de recepción, también aprenden a preparar el menú conveniente con presupuesto necesario sin despilfarros y por supuesto, la señora esposa y madre puede comprender la psicología de sus hijos de acuerdo con la edad de éstos.

b) Clubes juveniles

Por si no fuera suficiente con la formación matutina que se recibe en las escuelas del Opus Dei, por las tardes una o dos veces por semana grupos de niñas y adolescentes acuden a los clubes juveniles creados para dar algún tipo de cursos artísticos o deportivos o de técnicas de estudio o de apoyo en tareas escolares, más la indispensable doctrina o catecismo.

En estos clubes se les ofrece cursos de verano o excursiones y alguna práctica deportiva. Se organizan también los retiros en los diversos centros: Montefalco, Toshi, Mimiahuapan, etcétera.

c) Varios cursos

En cada centro de numerarios se organizan actividades culturales en donde se imparten cursos o conferencias sobre temas de actualidad, impartidos por miembros o simpatizantes probados del Opus Dei y están dirigidos lo mismo a profesionistas que a las amas de casa, a jóvenes, o a la comunidad en general. Se ofrecen en horarios nocturnos o en fines de semana y se abordan temas sobre familia, sexualidad, New Age o de personalidad.

Reflexión final

La perfecta organización de los miembros de la Prelatura ha permitido que sean dirigidas cuidadosamente todas las instituciones creadas para dar cohesión a sus miembros. Ha sido un proceso largo que comenzó en España en la década de los cuarenta, en los años de la reconstrucción nacional, luego de la guerra civil. En México, el proceso lleva más de cincuenta años y los logros son tangibles en el ámbito educativo, y difícilmente evaluables en otros ámbitos como el político y el económico. La educación ha seguido un modelo que busca perpetuar los roles asignados por la Iglesia Católica a hombres y mujeres. En el estudio de las mujeres y las instituciones que la forman, se puede concluir que todas fueron pensadas, desde el jardín de niños hasta la Universidad, para formar mujeres que atiendan a los otros, ya sea en el hogar o en el trabajo. Se busca afianzar a la familia, sea la del Opus Dei o la propia.♦

Nota

* Ponencia presentada en el IV Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana organizado por el Colegio de San Luis, CESU-UNAM y el SDMEHIDE en San Luis Potosí, México del 19 al 23 de mayo de 2003.

Bibliografía

Armas, Isabel de (2002). *Ser mujer en el Opus Dei. Tiempo de recordar*. Foca, Madrid.

Bernal, Salvador (1976). Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. *Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei*. RIALP. Madrid.

Burgraff, Jutta (1995). *La mujer y la familia*. AMFE, México.

Escrivá de Balaguer, Josemaría (1988). *Amar al mundo apasionadamente*. Editora de revistas. México.

— (1985). *Camino*. Editora de revistas. México.

— (1987). *Surco*. Editora de revistas. México.

— (1987). *Forja*. Editora de revistas. México.

Dolz, Miguel (2002) *San José María Escrivá*. 6 de octubre de 2002. RIALP, Madrid.

Eguíbar Galazar, Mercedes, Guadalupe Ortiz de Landázuri (2001). *Trabajo, amistad y buen humor.* Editorial Palabra, Madrid.

Fuenmayor, A. de V. Gómez Iglesias y J. L. Llanes (1989). *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma.* Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona.

Messner, Johannes (1967). *Ética social, política y económica a la luz del derecho natura*l. RIALP. Madrid.

Moreno, María Angustias(1992). *El Opus Dei: anexo a una historia*. Libertarias-Prodhufis. Madrid, 309 pp.

— (1991). *23 preguntas a monseñor Álvaro del Portillo*. Editora de revistas. México.

Tapia, María del Carmen (1994). *Tras el umbral. Una vida en el Opus Dei, viaje al fanatismo.* Ediciones B, Barcelona.

West, W.J. (1987). *Opus Dei. Ficción y realidad.* RIALP, Madrid.